

Jesús GARCÍA GAZÓLAZ *, Jesús SESMA SESMA **

Talleres de sílex *versus* lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro.

Se presenta un avance del resultado de las excavaciones en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Ejemplifica una sociedad con una economía productora asentada, característica del Neolítico Pleno local. Se ofrecen datos acerca de su cultura material, costumbres funerarias y organización espacial del asentamiento, poniéndolo en relación con contextos del entorno geográfico y temporal.

Palabras Clave: Poblado, Necrópolis, Cabañas, Economía Productora.

In this paper an introduction about the result of the excavations in the neolithic settlement of Los Cascajos (Los Arcos, Navarra) is showed. It is an example about the society with settled productive economy of the local Plain Neolithic. Data is offered about its material culture, funerary practices, habits and space organization of this settlement. This information is related with the geographical and time environment.

Key Words: Settlement, Necropolis, Huts, Productive Economy.

1.- INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Los Cascajos se localiza en el término municipal de Los Arcos (Navarra), en la comarca geográfica de Tierra Estella que comprende el extremo suroccidental de Navarra (Fig. 1.1). Esta comarca se delimita al Norte por las sierras de Codés, Cábrega, San Gregorio y Montejurra, cerrándose al Sur por el cauce del río Ebro (Fig. 1.2). Esta unidad geográfica se halla surcada en su área central por el río Linares, siendo uno de sus afluentes el Odrón a cuyos pies se sitúa el yacimiento. Geológicamente se ubica entre los extremos de los glaciares formados al pie de las sierras antes citadas y los terrenos yesíferos plegados del fondo de la depresión del Ebro.

El emplazamiento elegido para el yacimiento fue una terraza del río Odrón (a 445 m.s.n.m.), cuya superficie se encuentra elevada unos 6 m. sobre el actual nivel del cauce. Este lugar presenta una serie de características naturales que debieron condicionar su elección por el hombre prehistórico:

- Abundancia de agua en los alrededores, procedente tanto del río Odrón como de un buen número de manantiales que han pervivido hasta la actualidad.
- La exposición a los vientos dominantes que en esta área soplan del Noroeste.

- La existencia de un entorno con áreas endorreicas situadas al Oeste del yacimiento.

- El carácter permeable de los terrenos sobre los que se asienta el poblado de Los Cascajos, que dotarían a la zona de un magnífico drenaje.

- La proximidad a una vía natural de comunicación como es el río Ebro, del que dista 10 Kms. en línea recta.

- La cercanía a las primeras sierras prepirenaicas, cuyas cumbres se encuentran a unos 18-20 Kms. en línea recta.

Todos estos rasgos debieron conformar un área con gran diversidad ecológica, que imaginamos debieron ser muy atractivas para la primeras comunidades neolíticas.

Los trabajos arqueológicos han revestido carácter de urgencia debido a la implantación de una cantera de gravas, que empezó a destruir el poblado en la década de los años setenta. No es hasta 1996 cuando dan comienzo los trabajos sistemáticos, desarrollados a lo largo de tres campañas de excavación (verano de 1996, verano de 1998, otoño-invierno de 1998-1999), que han supuesto una inversión de trabajo de seis meses y medio. Se han desarrollado bajo la dirección de quienes suscriben y en colaboración entre el Gobierno de Navarra (Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología) y la Universidad de Navarra.

(*) Departamento de Historia. Universidad de Navarra.

(**) Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra. Museo de Navarra.

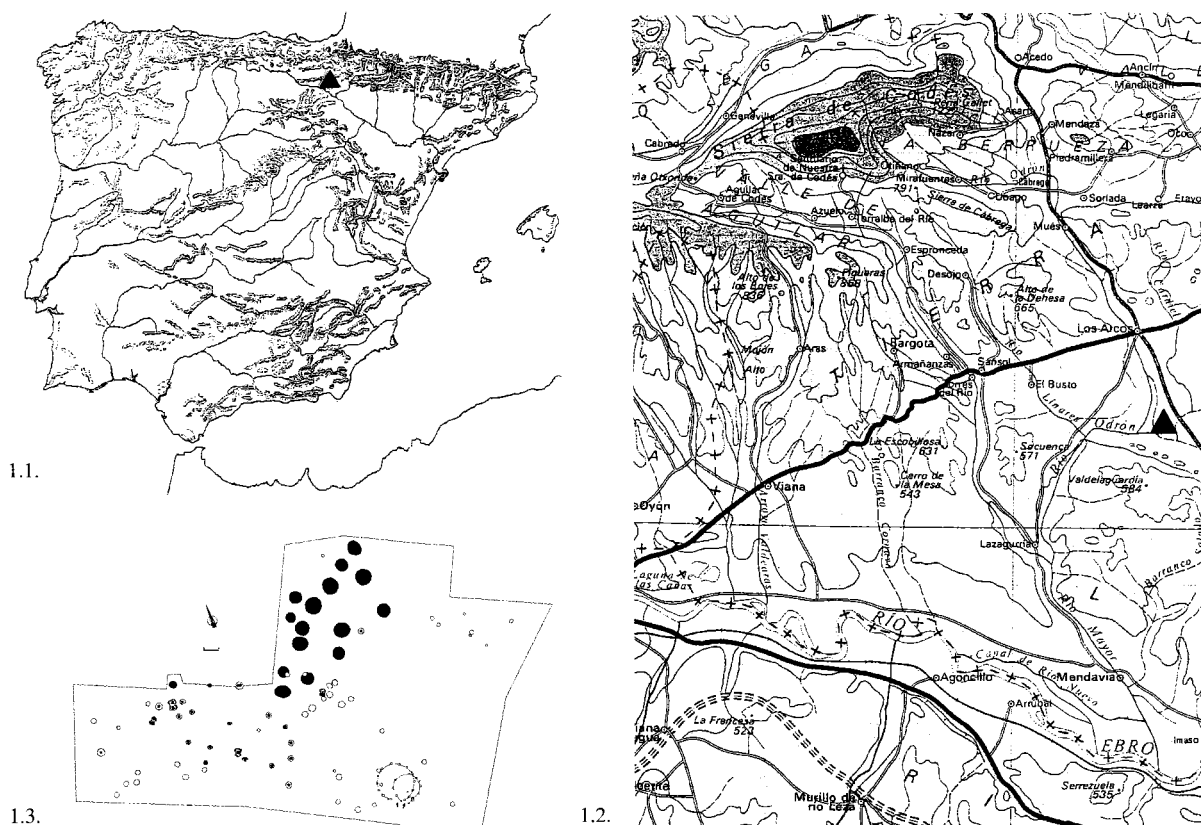


Fig. 1:
 1.1. Localización de Los Cascajos (Los Arcos, Navarra).
 1.2. Ubicación del yacimiento en la Navarra Media occidental.
 1.3. Detalle de la planimetría del poblado, con indicación de la necrópolis y cabañas.

La intervención concluyó a mediados del mes de Marzo con lo que hay que tener en cuenta el marcado carácter provisional que tienen la mayor parte de las interpretaciones aquí vertidas.

Los trabajos han estado muy condicionados por el ritmo y la técnica de extracción de las gravas de la cantera. En sucesivas fases, se fue retirando mediante medios mecánicos el nivel superficial de tierra vegetal ya revuelto por el arado, que apenas alcanzaba los 40-50 cm. de potencia. Esta actividad dejaba a la vista el nivel de gravas, sobre el que se apreciaban áreas de coloración diferente, generalmente de tonalidades oscuras de diversas morfologías y tamaños. De esta forma se ha intervenido sobre una superficie de 4,3 Has., sobre las 9,3 Has. a las que a lo largo de los años ha afectado la cantera, teniendo en cuenta que a través de la dispersión de los materiales de superficie se puede suponer una extensión cercana a las 14,5 Has. Aunque no en todos los casos el seguimiento ha podido llevarse a cabo con la misma intensidad (premura de tiempo, necesidad de circulación de

vehículos pesados, etc.), consideramos que lo excavado puede ser suficientemente representativo de la realidad de lo que debió ser un poblado al aire libre de los comienzos de la Prehistoria Reciente.

2.- ESTRUCTURAS DEL POBLADO

Los datos que seguidamente se exponen revisten un carácter provisional dado el escaso periodo de tiempo que ha transcurrido desde la finalización de los trabajos de campo.

A lo largo de las tres campañas citadas anteriormente se ha trabajado sobre un total de 283 estructuras arqueológicas. En todos los casos se trata registros de carácter negativo, es decir, depósitos excavados en el suelo y rellenados posteriormente por niveles arqueológicos, lo que tradicionalmente se conoce como depósitos en hoyo. Nada sabemos sobre la posible existencia de una estratificación depositada sobre el nivel de gravas, la evidencia demuestra que en caso de haberse formado se ha ido destruyendo, lo que hemos podi-

do certificar a lo largo de las sucesivas retiradas de tierra vegetal por medios mecánicos. Por otra parte nos inclinamos a considerar que, debido al carácter extensivo de las actividades desarrolladas, las prácticas de deposición de los deshechos arqueológicos y la no destrucción violenta del asentamiento, es más que probable que no se formara una seriación estratigráfica de entidad.

Durante el proceso de excavación y en los momentos inmediatamente posteriores a la finalización de la misma se han podido definir funcionalmente varias categorías, en las que se englobarían alrededor del 38% de las estructuras identificadas.

Estas las clasificamos provisionalmente de la siguiente forma:

1.- *Construcciones*: comprenden un total de 56 estructuras, de los cuales se han excavado en su integridad 37. Teniendo en cuenta las características que los definen hemos individualizados dos tipos diferentes.

1.1 Estructuras de postes: existen dos, de forma perfectamente circular, la mayor de las cuales presenta un diámetro de 8 m. lo que supone una superficie de 25 m² que se define por 16 postes. La segunda tiene un diámetro de 5,80 m. y una superficie de 18,2 m², y se delimita por 12 postes. De la ausencia de un nivel de pavimento, poste central u hogares cabe deducir que quizás no tuvieran una finalidad residencial, esto unido a su ubicación nos induce a considerarlos como cerrados para el ganado.

Por último resta una tercera estructura compuesta por 15 hoyos de poste que no dibuja una planta bien definida.

1.2 Cabañas: del total de 53 que se pueda definir como tales se han excavado en su totalidad 34; en el resto dada la peculiar morfología que a continuación exponemos no cabe duda sobre su atribución funcional. La cabaña tipo tiene una planta circular u ovalada y ocupa una superficie media de 7,50 m². Se construyen rehundidas en el suelo para lo cual se excava en el nivel de gravas una cubeta de entre 10 y 40 cm. de profundidad. A continuación se colmata mediante varios lechos de cantos y/o lajas que se someten a un intenso proceso de combustión (así sucede en todos los casos) posiblemente con finalidad aislante. Presenta hogar central o excéntrico que se define no tanto por una preparación del empedrado sino por los indicios de combustión reiterada en forma de tierras enrojecidas o con una coloración negra intensa. Ocasionalmente puede presentar un hoyo asociado cuya funcionalidad se desconoce. En función de la variabilidad observada se consideran tres posibilidades para la cubrición y el soporte de la misma:

a.) Cubierta sustentada por series de postes distribuidos en el perímetro de la zona empedrada.

b.) Cubierta sustentada por series de postes distribuidos en la periferia de la zona empedrada.

c.) Cubierta a dos aguas sustentada por dos postes opuestos situados en el perímetro de la zona empedrada. Esta categoría se registra en un solo caso.

2.- *Enterramientos*: se han registrado un total de 31 estructuras que contienen 32 inhumaciones. En todos los casos se trata de cubetas, en las que predomina la morfología de casquete de esfera, estando presente también aunque de forma minoritaria la cilíndrica. Es notable el reducido tamaño de estas fosas, puesto que el 83,7% no sobrepasa los 1,50 m. de diámetro, y también con una exigua profundidad media (a la que habría que sumar la potencia del nivel de tierra vegetal) de 35 cm. En todos los casos son inhumaciones individuales registrándose cuatro casos de cubetas adyacentes y un caso de inhumaciones superpuestas. Los individuos yacen todos ellos en posición flexionada o hiperflexionada reposando mayoritariamente (63,3%) sobre el costado izquierdo, esto unido a la orientación de los cuerpos, que en el 80,6% es hacia el tramo SE-SW, conlleva un ritual donde la inhumación se hacía mirando hacia poniente. Más de la mitad de los inhumados presentan algún elemento de ajuar (65,6%) aunque en general es más bien pobre. La cerámica es el elemento predominante (en un 40,6% de los que portan ajuar), bien sea en fragmentos o en recipientes completos. Son pocos los inhumados que portan elementos de adorno personal que se hayan conservado (cuentas de collar, colgantes y agujas).

Entre las peculiaridades que se han observado a la hora de la cubrición de las inhumaciones, y que consideramos como parte de un ritual, destacan: el sellado mediante una gran losa de arenisca cuya morfología se adapta a la forma flexionada del individuo en dos casos y la cubrición del individuo con tierra que contiene cereal carbonizado y tapando todo ello un nivel con abundantes piedras y fragmentos de molinos de mano y morteros en dos casos con seguridad.

3.- *Estructuras de combustión*: hemos distinguido 12 estructuras de esta categoría, que a su vez se pueden dividir en dos tipos:

3.1 Manchas de fuego de forma irregular y sin ningún tipo de preparación, y cuyo diámetro máximo oscila entre 0,95 y 1,30 m. De este tipo se han individualizado seis estructuras.

3.2 Hogares en cubeta de diversas formas (circulares, ovalados y rectangulares) cuyo rasgo distintivo es la presencia de una preparación de cantos rodados quemados que rellenan en su totalidad la fosa que ocupan. Se documentan seis ejemplos de esta categoría.

4.- *Depósitos de almacenaje*: a esta categoría corresponden cuatro estructuras, caracterizadas por contener útiles domésticos no amortizados: molinos, manos de moler y recipientes cerámicos. Destacan dos de ellos de pequeño tamaño destinados a alojar recipientes de fondo apuntado (botellas), de los que únicamente quedaría en superficie la boca.

5.- *Hitos*: son tres los depósitos en los que se ha identificado exclusivamente bloques y/o lajas de arenisca local hincados. Se desconoce su morfología y tamaño ya que tan

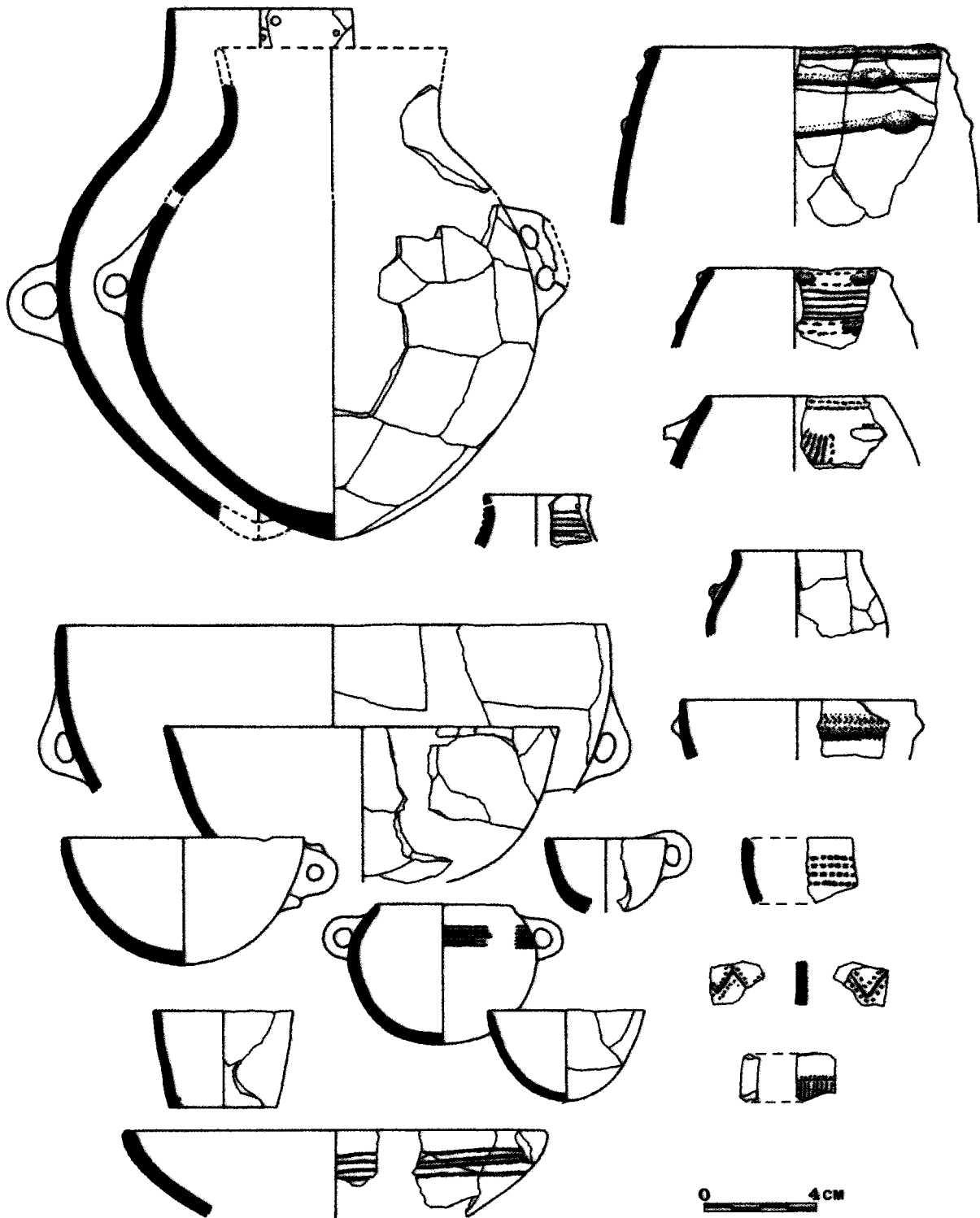


Fig. 2. Selección de principales formas y decoraciones cerámicas.

sólo se ha conservado la base de cada uno de ellos, que era la parte que jamás debió quedar a la vista. Se advierte que estos hitos presentaban un acondicionamiento, recortándolos lateralmente y apuntando someramente sus bases. En uno de los casos se encuentra al parecer asociado a la necrópolis.

6.- *Depósitos "rituales"*: se individualizan 3, aunque a la espera del estudio definitivo y más pormenorizado, sólo uno de ellos presenta esta naturaleza con certeza. Se trata de una cubeta en la que fueron depositados ordenadamente varios lechos de fauna consumida, y sobre ellos, y en el centro de la fosa, un recipiente con un hacha pulimentada en su interior, rodeando todo el conjunto se disponían una serie de fragmentos de molinos de mano. Completaba el conjunto una losa de forma discoide con un estrangulamiento en la base que apareció fragmentada. Todo su perímetro presenta huellas de modelado por percusión, lo que unido a su ubicación perimetral dentro de la fosa y su orientación al Norte geográfico, nos invita a pensar que pudo tratarse de una estela.

Además de estas estructuras con una finalidad bien diferenciada se documentan 174 más en las que en el estado actual de la investigación resulta imposible adscribirles una función concreta, algunas de las cuales debieron ser basureros, silos, o simplemente hoyos vacíos en el momento de abandonarse el poblado y que posteriormente se fueron rellenando de forma natural.

Dadas las dimensiones del yacimiento y la diversidad de funcionalidades detectadas para las diferentes estructuras excavadas no cabe duda de que nos hayamos ante un poblado perfectamente estructurado y con una clara perdurabilidad.

3.- EL POBLADO: SU ORGANIZACIÓN ESPACIAL

De un primer análisis de la distribución general de las estructuras se desprenden una serie de consideraciones sobre la organización del poblado:

a) La disposición de las cabañas se plasma en dos bandas paralelas de dirección N.-S. a lo largo de al menos 170 m.. Estas dos bandas cobijan un área intermedia de aproximadamente 45-50 m., donde pensamos debieron desarrollarse la mayor parte de las actividades del poblado. Dichas actividades tienden a concentrarse en espacios más o menos restringidos quedando áreas libres probablemente como zonas de tránsito.

En torno a las agrupaciones de cabañas los hoyos constituían alineaciones más o menos regulares lo que supone una cierta organización de este tipo de depósitos, cuyo sentido último se nos escapa. En cuanto a la ordenación de las cabañas estas forman en algunos puntos auténticas aglomeraciones (Fig. 1.3), tal vez como sistema de protección ante las inclemencias meteorológicas.

b) Se constata la existencia de un acceso al poblado, abierto en la banda más oriental a la altura de lo que pudo ser la parte central del mismo, coincidiendo con un vacío de cabañas a lo largo de 40 m. Este sería uno de los puntos más

próximos al río y más resguardados, además en esta misma línea de entrada se situaban las dos estructuras que antes hemos denominado como cerrados para el ganado y la necrópolis. No se descarta que pudieran existir otras vías de acceso.

c) Del total de las inhumaciones 23 se agrupan en una superficie de 550 m², de forma semicircular, en la que no existe ningún otro tipo de estructuras, por lo cual se puede considerar como una auténtica necrópolis (Fig. 1.3). No obstante, tres más se localizan en sus inmediaciones y el resto dispersas por el poblado. Esta necrópolis se ubica en la zona central del poblado, próxima al acceso desde el río. En relación con la necrópolis se hallan un hito, tres hogueras y un depósito ritual. En el caso del hito puede tratarse de un señalizador del área sepulcral. Los otros elementos podrían ser el reflejo arqueológico del ritual de enterramiento en alguna de sus fases: realización de hogueras, deposición de ofrendas, consumo de alimentos, etc..

4.- ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA MATERIAL

4.1. Industria lítica: podemos diferenciar tres grupos según la tecnología y las materias primas empleadas en su fabricación: pulimentada, tallada y mixta.

- Pulimentada (Fig. 3.1): se reconocen en torno a una docena de elementos encajables en esta categoría, pertenecen tanto a contextos sepulcrales como domésticos. Entre las materias primas empleadas se reconocen con seguridad ofitas y rocas metamórficas, comúnmente conocidas como "fibrolitas". Sobre ofitas y similares se elaboran exclusivamente hachas de tamaño grande y mediano, mientras que en "fibrolitas" se fabrican tanto hachas como azuelas todas ellas de pequeño tamaño.

- Tallada (Fig. 3.1): el material empleado es mayoritariamente el sílex, en general de bastante buena calidad, aunque también está sustancialmente representada una industria elaborada sobre cristal de roca. No estamos en disposición por el momento de establecer la procedencia de estos materiales, aunque lo cierto es que no se dan en el entorno más inmediato del poblado, y que la variedad de tonalidades y calidades invita a pensar en un origen muy diverso.

En el caso del cristal de roca se ha reconocido un proceso de explotación tecnológica similar a la reconocida por uno de nosotros para la industria de este tipo, detectada en superficie, en otros poblados navarros al aire libre neolítico (García Gazólaz y Velaz 1997). La talla del sílex en este poblado se presenta como una producción dirigida fundamentalmente a la extracción de productos laminares. Este hecho es tan evidente que en buena medida las lascas recuperadas durante la excavación parecen ser el deshecho del proceso de explotación de núcleos de láminas. Con todo no parece que esta búsqueda sistemática haya dado lugar a una estandarización del proceso tecnológico, ya que todavía se observa una variedad de modos de percusión para la obtención de los módulos laminares.

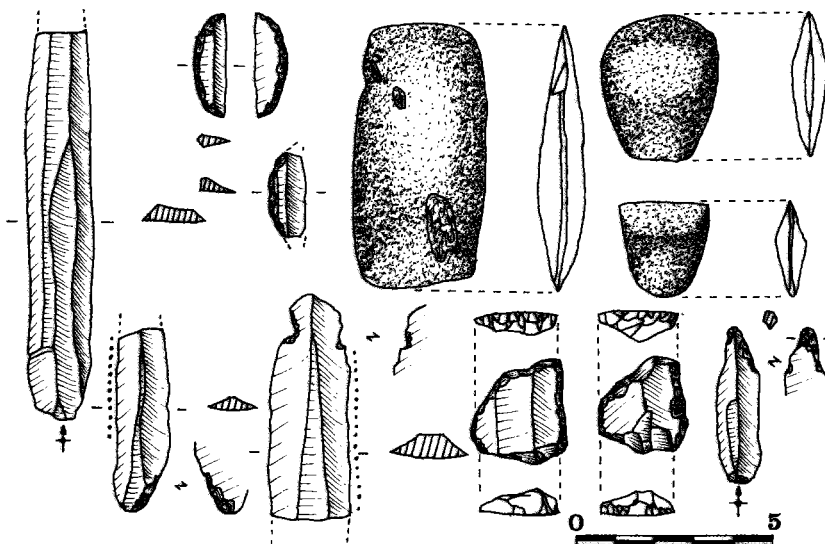


Figura 3.1. Algunos ejemplos de industria lítica pulimentada y tallada.

Entre los productos retocados hay un dominio absoluto del soporte lámina. Los tipos representados, por orden de presencia numérica, son: cuchillos (láminas con retoques continuos o discontinuos sobre uno o ambos bordes y láminas exentas de retoques pero con innegables e intensas huellas de uso), elementos de hoz (láminas que además de presentar el característico brillo soportan diferentes tipos de acondicionamientos en una de sus extremidades), elementos sobre hoja recortada (descritos por uno de nosotros como útiles característicos de este tipo de poblados, García Gazóla 1996), microlitos geométricos (en todos los casos formas segmentiformes, testimoniando tanto el retoque abrupto como el doble bisel), perforadores (en general pertenecen al tipo de extremo desarrollado) y testimonialmente aparecen otro tipo de útiles como raspadores o denticulados.

– Mixta: dentro de este apartado hemos incluido aquellas evidencias que tradicionalmente se relacionan con el procesado de alimentos vegetales, así: molinos, manos de molino y morteros. La enorme cantidad de este tipo de utensilios recuperada en las excavaciones (68 evidencias entre fragmentos y molinos enteros en la campaña de otoño-invierno de 1998-99) nos ofrece indirectamente una idea sobre la gran importancia de las actividades agrícolas como parte integrante del sistema económico y alimenticio de esta población.

4.2. Industria cerámica (Fig. 2): uno de los elementos más significativos es la industria cerámica, por su alta representación, su carácter de indicador cultural y la riqueza en comparación con contextos semejantes del Alto Valle del Ebro.

Existe un reducido repertorio tipológico, con predominio de las formas derivadas de la esfera. La variabilidad se introduce a partir de la adición de determinados elementos a esta forma básica, tales como bordes diferenciados, cuellos,

etc. En consecuencia, la forma mejor representada es el cuenco y dentro de ésta aquellos de casquete hemisférico. Son también abundantes las formas ligeramente abiertas, de morfología subcónica, así como los que añaden un peralte al volumen base. No faltan tampoco los que se dotan de una boca más cerrada y excepcionalmente los hallamos con acusado exvasamiento, próximos a los platos, o de forma marcadamente troncocónica y fondo plano. Otro elemento que introduce diversidad a esta forma es el tamaño del recipiente, oscilando de los volúmenes grandes (diámetro > a 40 cms.) a los pequeños (diámetro < a 8 cms.).

Una forma bien representada es la botella, de la cual hemos podido reconstruir dos perfiles casi completos sin decorar, característicos por sus fondos apuntados y las asas en el máximo saliente del cuerpo. Esta forma se documenta también en formato pequeño. Se halla bien representada la marmita de perfil globular y borde ligeramente reentrante. Es una forma que se decora frecuentemente.

Completarían el conjunto otras formas poco frecuentes, como los vasos carenados y los perfiles en suave S, indicadores quizás de una fase más avanzada dentro del poblado.

Un elemento significativo por su variedad y abundancia son las suspensiones, entre las que encontramos asas de puente, de cinta, tubulares, dobles superpuestas, mamelones múltiples, lengüetas, perforaciones, etc.

Si bien los recipientes decorados son porcentualmente minoritarios, resulta altamente significativa la variabilidad de técnicas decorativas empleadas, entre las que distinguimos, siguiendo a Baldellou y Ramón (1995) las siguientes:

– Impresa: se hallan presentes las realizadas a mano, con predominio de las unguilaciones, tanto en la pared como en el labio. También son significativas las impresiones a punzón, en sus diferentes morfologías: apuntado, romo y de



Fig. 3.2. Detalle de una de las inhumaciones.



Fig. 3.3. Detalle del empedrado de una de las cabañas.

punta rectangular. Por último, existen algunos casos de aplique de un instrumento dentado.

– Inciso-impresa: dentro de este grupo destaca la utilización de la técnica del punto y raya o boquique. La intensidad en su aplicación presenta una notable variabilidad, por lo que a veces tiende a confundirse con otras variedades decorativas.

– Incisión: se hallan representadas los acanalados o incisiones anchas de punta roma, así como las incisiones estrechas y apuntadas.

– Aplicaciones plásticas: Se distinguen cordones lisos, con impresiones digitales y series de mamelones.

– La sintaxis compositiva de estos motivos es sencilla, dominando la disposición en bandas horizontales junto al borde con escaso desarrollo hacia el cuerpo. No faltan sin embargo los diseños en zig-zag y en franjas verticales-oblicuas. Por último, existen también varios casos de decoración al interior de la pared.

4.3. Industria ósea: su representación dentro del conjunto de la cultura material recuperada en el poblado es más bien escasa. La tipología que representa es muy sencilla: punzones, la mayoría de ellos conservan la polea articular, espátulas, agujas y elementos de adorno personal, que se reducen a cuentas de dentalium.

5.- VALORACIÓN FINAL

El carácter de esta comunicación no puede ser más que descriptivo dadas las circunstancias en las que se ha elaborado, por lo cual las consideraciones que seguidamente se expresan han de ser tomadas como hipótesis de trabajo a confirmar.

El yacimiento de Los Cascajos ejemplifica un poblado al aire libre plenamente neolítico, en el sentido cultural y cronológico del concepto. Esto se traduce en varios niveles:

– El hábitat: ocupa una amplia superficie, lo que parece ser indicativo de una cierta estabilidad. Se documenta una cierta organización espacial dentro del propio poblado, con

una más que probable división funcional de las estructuras.

– Economía: se constata la existencia de prácticas ganaderas y agrícolas, todo ello complementado por la caza. La abundancia del utillaje relacionado con el trabajo y procesamiento de cereales, molinos, morteros, láminas con lustre de cereal, etc., demuestran la importancia que debió tener en esta comunidad las actividades agrícolas. Existen suficientes datos que testimonian la inclusión del poblado en una serie de sistemas de aprovisionamiento a largas (conchas marinas) y medias (sílex, cristal de roca, piedras tenaces, etc.) distancias.

– Sociedad: las características de la necrópolis y de las viviendas son indicativas de una organización social eminentemente igualitaria. De hecho, en lo que respecta a la necrópolis, los ajuares son semejantes, el ritual es generalizable a casi todos los individuos, incluso hay una total ausencia de elementos de prestigio. Por su parte las cabañas responden todas a las mismas técnicas constructivas, lo que da como resultado unas dimensiones y morfologías muy semejantes.

Estas características que hemos definido hubieran sido difícilmente deducibles del estudio de los materiales de superficie que el yacimiento había entregado con anterioridad a la intervención arqueológica. Son este tipo de contextos los que la investigación ha venido denominando tradicionalmente como “talleres de sílex”, y que sin embargo esconden, probablemente en la mayor parte de los casos, una realidad muy diferente.

Pendientes de los análisis radiocarbónicos por el momento sólo podemos esbozar la cronología del asentamiento basándonos en los rasgos de su cultura material, poniéndolos en relación con otros contextos bien datados de otras zonas más o menos próximas. El principal recurso para este acercamiento va a ser sin duda la industria cerámica. La presencia de un horizonte de cerámicas impresas acompañado de técnicas incisas (boquique, acanalados, etc.) está de sobra documentada en el Valle del Ebro desde el Neolítico Antiguo con cronologías que se remontan mayoritariamente a la segunda mitad del V milenio: Chaves (Baldellou *et al.*

1985) y Olvena (Baldellou y Ramón 1995). Aunque no faltan fechaciones de la primera mitad del IV milenio como en la Espluga de la Puyascada (Baldellou 1987). Además en otra área geográfica como es el caso de la submeseta norte recientemente se ha datado este mismo horizonte cerámico a finales del V milenio, es el caso de la inhumación de La Lampara (Guerra y Kunst 1996) y de la cabaña infratumular de La Velilla de Osorno (Delibes y Zapatero 1996). Con mayor proximidad geográfica podemos citar el nivel III de Cueva Lobrega con una datación de GrN-16.110: 6.220 ± 100 bp (Barrios y Ceniceros 1991). No obstante también se constata la perduración de estas técnicas decorativas hasta el último tercio del IV milenio, al menos así lo demuestran la serie de dataciones de uno de los horizontes de habitación infratumulares del monumento de la Velilla en Palencia (Delibes y Zapatero 1996).

En el Alto Valle del Ebro carecemos de elementos de comparación fiables en contextos de habitación al aire libre, a excepción del poblado de La Renke cuyas dataciones más antiguas oscilan entre el 3.260 y 3.230 bc (Ortiz 1987).

Es en este abanico cronológico en el que debe circunscribirse la ubicación del poblado de Los Cascajos, sin que por el momento podamos darle un enmarque más concreto. Sin embargo su inclusión hacía uno u otro extremo cronológico plantea interesantes cuestiones:

– ¿Cómo encajaría la existencia de una comunidad plenamente neolítica a comienzos del IV milenio, teniendo en cuenta que en los esquemas más recientemente planteados (Alday 1997) este tipo de sociedades se situaría más bien a finales del mismo?

– ¿Cómo podríamos explicar la coexistencia de rituales tan diferentes conceptualmente en caso de que esta necrópolis se situase a finales del IV milenio, momento en el que se documentan los primeros testimonios de colectivismo funerario megalítico en esta zona?

El desarrollo de los trabajos ha sido posible gracias a la colaboración del Servicio de Estructuras Agrarias del

Gobierno de Navarra, de las empresas de servicios arqueológicos Trama S.L. y Olcairum S.L. y de las empresas concesionarias de la explotación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A. 1997. Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especulación? II Congreso de Arqueología Peninsular. Fundación Rei Afonso Henriques, T. II: 11-22. Zamora.
- BALDELLOU, V. 1987. Avance al estudio de la Espluga de la Puyascada. *Bolskan*, 4: 3-41. Huesca.
- BALDELLOU, V., CASTÁN, A., CASTAÑOS, P.M^a., CAVA, A. Y MAYA J.L. 1985. La cueva de Chaves en Bastarás. *Bolskan*, 1: 9-145. Huesca.
- BALDELLOU, V. Y RAMÓN, N. 1995. Estudio de los materiales cerámicos neolíticos del conjunto de Olvena. En V. Baldellou y P. Utrilla (coord.) La cueva del Moro de Olvena (Huesca). *Bolskan*, 12 Vol. I: 105-169. Huesca.
- BARRIOS, I. Y CENICEROS, J. 1991. Excavaciones arqueológicas en Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Campaña de 1988. Informe preliminar. *Berceo*, 121: 27-59. Logroño.
- DELIBES, G. Y ZAPATERO, P. 1996. De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Rubricatum*, 1 Vol. I: 337-348. Gavà.
- GARCIA, J. 1996. Reflexiones en torno a un aspecto del utillaje lítico tallado de las primeras sociedades de productores en Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 4: 7-57. Pamplona.
- GARCIA, J. Y VELAZ, D. 1997. La industria lítica tallada de las primeras comunidades neolíticas en la Cuenca de Pamplona (Navarra): el caso del cristal de roca. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5: 7-29. Pamplona.
- GUERRA, M.A. Y KUNST, M. 1996. Proyecto de colaboración hispano-alemán en trono a la introducción de neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 23: 87-113. Madrid.
- ORTIZ, L. 1987. La Renke (Mijancas, Santurde. Alava). *Arkeotikusk* 87: 10-13. Vitoria.

ÁMBITO IV

SIMBOLISMO Y MUNDO FUNERARIO